

**Conflictividad agraria y defensa del territorio
campesino-indígena en América latina**

TRAVXOS ZARAMTAORITOTACAR



Guaman Poma, grabado, 1615. Se tomó un detalle del mismo para ilustrar la tapa.

Conflictividad agraria y defensa del territorio campesino-indígena en América latina

Alejandro Balazote y Luis Daniel Hocsman (compiladores)



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decano
Hugo Trinchero

Secretaria Académica
Graciela Morgade

Secretaria de Supervisión Administrativa
Marcela Lamelza

Secretario de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil
Alejandro Valitutti

Secretario General
Jorge Gugliotta
Secretario de Posgrado
Pablo Ciccolella

Subsecretaria de Bibliotecas
María Rosa Mostaccio

Subsecretario de Publicaciones

Rubén Mario Calmels
Subsecretario de Publicaciones
Matías Cordo

Consejo Editor
Amanda Toubes
Lidia Nacuzzi
Susana Cella
Myriam Feldfeber
Silvia Delfino
Diego Villarroel
Germán Delgado
Sergio Castelo

Directora de Imprenta
Rosa Gómez

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Colección Saberes

Edición: Liliana Cometta

Diseño de tapa e interior: Magali Canale y Fernando Lendoiro

Imagen de tapa: Detalle de grabado de Guaman Poma, 1615.

Balazote, Alejandro O.

Conflictividad agraria y defensa del territorio campesino-indígena en América Latina / Alejandro O. Balazote y Luis Daniel Hocsman ; compilado por Alejandro O. Balazote y Luis Daniel Hocsman. - 1a ed. - Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2013. 266 p. ; 20x14 cm. - (Saberes)

ISBN 978-987-3617-00-3

1. Estudios Culturales. 2. Pueblos Originarios. 3. América Latina. I. Hocsman, Luis Daniel II. Balazote, Alejandro O., comp. III. Hocsman, Luis Daniel, comp.
CDD 305.8

ISBN: 978-987-3617-00-3

© Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2013

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 4432-0606, int. 213 – editor@filo.uba.ar

Campesinado, modelos de desarrollo y conflictualidad: una aproximación a la cuestión agraria en Colombia

Luis Felipe Rincón

Introducción

Tradicionalmente la cuestión agraria ha sido tratada a partir de dos procesos que comúnmente son analizados por separado: el conflicto por la tierra y el desarrollo rural. Hay, incluso, una visión predominante de que el conflicto perjudica al desarrollo. Confrontando esta visión afirmamos que conflicto agrario y desarrollo son procesos inherentes de la contradicción estructural del capitalismo y paradójicamente ocurren simultáneamente. La cuestión agraria ha sido abordada desde el conflicto por la tierra, lo que limita su abordaje por cuanto solo hace énfasis en el enfrentamiento, siendo este un momento del conflicto (Fernandes, 2008).

Colombia avanza hacia la especialización de la producción capitalista como modelo de desarrollo hegemónico para el sector agropecuario, modelo que se contrapone con el sistema campesino generando conflictualidad entre ambos paradigmas. Así la conflictualidad generada por el capital en su proceso de territorialización destruye y recrea el campesinado, excluyéndolo, subordinándolo, concentrando tierra, aumentando las desigualdades (Bartra, 2006); mientras la conflictualidad generada por el campesinado en su proceso de

territorialización destruye y recrea el capital, resocializándose en su formación autónoma, disminuyendo las desigualdades, desconcentrando tierra (Fernandes, 2005). De modo que esta conflictualidad promueve modelos distintos de desarrollo.

El siguiente trabajo tiene como propósito realizar un aproximación a la cuestión agraria en Colombia, partiendo de los procesos históricos y sociales que han determinado la formación y actualidad del campesinado en el país, y los modelos de desarrollo capitalista para el agro que han determinado el comportamiento económico y social del sector. La conflictualidad emerge como consecuencia de la interacción entre vías antagonistas de desarrollo; a saber, la campesina y la capitalista.

Formación y organización campesina en Colombia

En cuanto al campesinado Wolf (1974), Shanin (2005) y Haubert (1999), entre otros autores, concuerdan en considerarlo a la vez como una clase y un modo de vida específico. Esta dualidad consiste en que al tiempo que el campesinado es una clase en sí misma –de escaso carácter de clase y dominada por las demás clases–, a su vez representa un mundo diferente, una sociedad autosuficiente que ostenta los elementos de un patrón de relaciones sociales separado, claro y abierto. Como toda entidad social, el campesinado no es una realidad estática, que ostenta poder político a partir de su autonomía (cada vez más relativizada).

Chacón (1994: 102) por su parte, nos acerca hacia una definición del campesinado a partir de los principales rasgos que lo identifican:

(...) el trabajo familiar sobre la unidad productiva; la posesión de los medios de trabajo; el hecho de que el empresario y el trabajador sean una misma persona; la dedicación a

cultivos intensivos a pesar de lo reducido de los beneficios; el hecho de que el campesino pueda cumplir diversas actividades productivas en la misma unidad sean agrícolas, pecuarias o artesanales; las relaciones determinantes que establece con el mercado.

En el caso colombiano, la descomposición de la población indígena, fue sin lugar a dudas, la principal vía por la cual se formarían núcleos de campesinos a través de aldeas en antiguas tierras de resguardo y en las fronteras entre los baldíos y las haciendas. Con la decadencia del sistema minero extractivo a finales del siglo XVIII fueron distribuyéndose por el territorio cuadrillas de *libres* que contribuyeron a la colonización en regiones aledañas a las áreas de minería, particularmente en el occidente del país. Estos núcleos engrosaron los frentes abiertos por los numerosos *palenques*¹ de esclavos fugitivos, modalidad que se presentó principalmente en la Costa Caribe, pero también en el interior de las llanuras costeras y aun en la zona andina.

Por último se encuentran los vecindarios de blancos pobres o libres que también contribuyeron a la formación del campesinado colombiano. Ubicados en torno a los centros de dominio de los encomenderos y hacendados, los asentamientos de *vecinos* españoles proliferaron durante los siglos XVII y XVIII constituidos por españoles que llegaron al nuevo continente en busca de fortuna, pero quedaron por fuera de las mercedes concedidas por la Corona a destacados caudillos militares. “Las actividades económicas desarrolladas por esta población se centraron entonces en pequeñas venturas comerciales y artesanales pero fundamentalmente

1 Los negros esclavos que lograban escapar de las haciendas y el control español fueron llamados *cimarrones* y tenían por objetivo encontrar un sitio escondido, seguro y fértil para establecer una colonia agrícola independiente, donde los antiguos esclavos pudieran reconstruir por lo menos parte de la cultura africana perdida y asegurarse la subsistencia material; estos sitios fueron llamados *palenques* o *quilombos* (Fals, 1982).

en la producción agrícola a nivel de pequeñas y medianas estancias” (Fajardo, 1986: 22).

En un inicio los campesinos se integraron al sistema hacendario, explotados bajos los sistemas de aparcería, comodato o arrendamiento, entre otros. Posteriormente, y con el desarrollo del sistema hacendario-mercantil del período de la colonia, se requirió anexar nuevos territorios para la explotación agropecuaria, proceso que fue adelantado a partir del siglo XVIII a través de una continua dinámica de colonización y ampliación de la frontera agropecuaria, la cual dos siglos después aún se mantiene.

Las primeras experiencias de organización y movilización campesina en el país se remontan a las primeras décadas del siglo XX. La crisis económica de los años treinta del siglo anterior conllevó pérdidas generalizadas de empleos urbanos y aumento del precio de los alimentos, lo cual generó un retorno de obreros hacia el campo, llevando consigo la experiencia organizativa de los sindicatos fabriles y un amplio espectro de demandas, entre las que el acceso a la tierra era una de las más sentidas.

Las acciones de protesta y las invasiones de tierras adelantadas durante el período tienen como respuesta oficial acciones sistemáticas de represión.² A pesar de la arremetida de los patrones con la complicidad del Gobierno, hacia 1930 se radicalizan las posiciones de los campesinos, agrupados en Sindicatos Agrarios, Ligas Campesinas, Ligas de Colonos, Federaciones de Mejoras y el Partido Campesino. Su lucha, más organizada y con objetivos claros, se extiende a otras regiones del país, superando el orden focal y las reivindicaciones salariales.³

2 Fue el caso de la masacre de los trabajadores de la zona bananera de Santa Marta y la represión de los Bolcheviques del Líbano en 1929, que no fueron más que trabajadores inconformes con sus condiciones laborales.

3 Entre estas demandas, tienen un importante peso las exigencias presentadas por arrendatarios, colonos y parceleros quienes pedían la eliminación del veto por parte de los hacendados a sembrar café en sus parcelas, ya que estos se negaban a reconocer cualquier tipo de mejora realizada por los campesinos sobre la tierra, lo que implicaba mayores costos y dificultades al momento de expropiar a los parceleros.

Este primer episodio de la movilización culmina con la afectación por parte del Gobierno de las haciendas en disputa y la titulación de parcelas a favor de los arrendatarios participantes de la movilización; con lo cual se atienden los focos de mayor conflictualidad pero no se desarrollan acciones a favor de una resolución a la problemática estructural de la tenencia de la tierra y la persistencia de formas coloniales de contratación y explotación de la misma.

Hacia mitad de siglo la movilización y la organización campesinas se vieron empañadas por la confrontación bipartidista⁴ que marcó la historia contemporánea del país. El enfrentamiento entre “pájaros” y las guerrillas liberales del período de La Violencia, le dio un carácter partidario a la confrontación, ocultando disputas territoriales desarrolladas en amplias zonas del país entre campesinos y hacendados.

Con la instauración del Frente Nacional⁵ se crea el pacto que pone fin a la disputa bipartidista. Con poco margen de acción política, y ante la férrea resistencia puesta por terratenientes a cualquier afectación a la estructura desigual de la tenencia de la tierra imperante en el medio agrario colombiano, el Gobierno de Alberto Lleras Restrepo (1966-1970) crea por decreto la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC, que tendría como objetivo ser la base social que presionara a las clases dominantes para adelantar los procesos de reforma agraria.

No obstante el apoyo político y la masiva participación campesina en la organización, no se pudo lograr una afectación profunda sobre la estructura de tenencia de la tierra. Con el fin de la administración Lleras Restrepo y el ascenso

4 Los partidos tradicionales en Colombia han sido el Conservador y el Liberal.

5 Formalmente el período de violencia bipartidista culmina en el país con la firma del pacto del Frente Nacional en 1957, que estableció un mecanismo de alternancia sobre el control de las instituciones políticas por un período de dieciséis años, lo cual condujo a una tregua entre las elites en disputa. Con este acuerdo se cierran las posibilidades de participación a expresiones políticas que estuvieran por fuera de los partidos tradicionales (Fajardo, 1986).

de Misael Pastrana (1970-1974), se retira el apoyo político y económico a la organización, la cual responde radicalizando su acción y demandas y llevando a cabo acciones masivas de tomas de tierras en varias zonas del país,⁶ constituyendo hasta ahora la mayor y más grande experiencia de movilización campesina. Posteriormente, y a causa de la represión oficial y las disputas internas entre las diferentes corrientes ideológicas que influyen el movimiento, sobreviene su división y un largo período de reflujo de las acciones de protesta.

En la década del 80, la organización y movilización campesinas sufrieron las consecuencias derivadas de la violencia generalizada a causa de la expansión del narcotráfico, la confrontación de los grupos insurgentes y la represión de los recién surgidos grupos paramilitares. De modo que en un contexto de reformas económicas encaminadas a la liberalización de la economía y de recrudecimiento de la violencia, la participación política del campesinado sufre un retroceso, que marcaría en adelante su papel en el conjunto de la sociedad.

Etapas del desarrollo capitalista en el agro colombiano

Autores como Teubal (2008), Machado (2005), Kalmanovitz y López (2006), Fajardo (1994), Tobasura y Rincón (2007), entre otros, concuerdan en que el desarrollo económico de América latina, y particularmente el de Colombia, ha estado determinado por tres etapas claramente definidas: el período de modernización de la hacienda tradicional, la industrialización por sustitución de importaciones y la apertura económica; y en la última década ha imperado la fase agroexportadora neoliberal (Rubio, 2003, 2007). Cada

6 A finales de 1971 y comienzos de 1972, la ANUC realizó más de 2.000 invasiones de tierras en varias zonas del país (Zamosc, 1987).

uno de estos modelos se ha caracterizado por el desarrollo y aplicación de novedosas y variadas políticas económicas y sectoriales que, no obstante, han estado acordes a los intereses de reducidos sectores empresariales y de poder.

Desde el descubrimiento hasta la primera mitad del siglo XIX, el comercio de América latina se concentró primordialmente en la exportación de minerales, oro y piedras preciosas. Posteriormente, y con la consolidación de los nacientes Estados latinoamericanos se produjo la expansión de la agricultura y la ganadería comerciales para abastecer los florecientes centros industriales de Europa y Estados Unidos. El desarrollo económico para Colombia entre 1850 y 1930 se basó en la exportación de una serie de productos agrícolas, de los cuales el café era el más importante; y la intensificación de la producción comercial, consiguiente a la ampliación de los mercados externos, se presentó primordialmente en las regiones occidentales y en la costa atlántica, zonas que permanecían baldías en 1850 (Le Grand, 1988).

El sistema exportador primario –dominante en el país– entró en crisis en 1930. Por su parte, la población rural que gozó de altas remuneraciones por el alza en el valor del jornal, vio disminuido sus ingresos por cuenta de la importación masiva de alimentos. En este contexto los arrendatarios, jornaleros, colonos y aparceros hicieron manifiesta sus reivindicaciones por el derecho a la tierra; de igual modo, el gremio terrateniente exigió una serie de medidas que consistían en la apertura de vías, la rebaja de fletes, la reducción de los costos de crédito y el apoyo técnico. Ante el descontento en los diferentes sectores de la sociedad y la presión que ejercía la crisis económica mundial, paulatinamente la política económica sufrió una transición de un modelo primario exportador a otro que permitiera la modernización de sus sistemas productivos. El Gobierno de Olaya Herrera (1930-1934) promulgó la Ley 4 de 1931 con la cual se dio inicio a una nueva era de comercio proteccionista en el país a pesar

de las corrientes aperturistas⁷ que se manifestaban a favor de un comercio sin aranceles.

Más adelante, se desarrollaría la etapa de acumulación fordista, que para el contexto latinoamericano se presentaría a través del llamado modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones –ISI, cuyo principal rasgo fue el papel predominante que llegó a alcanzar la industria como agente económico básico en el continente, y en consecuencia la burguesía industrial y el proletariado en los sujetos esenciales de la dinámica sociopolítica (Rubio, 2003).

El modelo del ISI, o de “desarrollo hacia adentro” contó en América latina con el apoyo de las burguesías urbanas quienes buscaban promover el desarrollo industrial. Se sustentó en un régimen articulado de acumulación, que consiste en que las ramas de punta produzcan bienes industriales de consumo popular, lo que implica que estén diseccionadas al mercado interno del país y condicionadas a la capacidad de compra que tenga la población en general para consumir los bienes que producen. Así, el consumo de los obreros hace parte de la reproducción del capital global. En la agricultura, las políticas del ISI en los países de la región, en general, consistió en gravar los transables agrícolas, es decir, los cultivos tradicionales de exportación (café, azúcar, banano) como los cultivos que competían con las importaciones.

En la fase se llevaron a cabo importantes inversiones de capital extranjero en renglones neurálgicos del sector agroindustrial que favorecieron la incorporación y expansión de los cultivos de sustitución de importaciones. En este período se llegó a configurar para el país un modelo agrícola bipolar: la agricultura en proceso de modernización, que con algunos rezagos en relación a la agricultura de punta de los países desarrollados, se constituía como el sector de

7 Esta corriente era liderada por importadores y apoyada en regiones como la Atlántica en donde se manejaban bajos precios al momento de la comercialización de los productos importados.

producción agropecuario con mayor inversión de capital, y con mayores desarrollos y requerimientos técnicos para la producción; y la producción tradicional o de economía campesina que se quedaba rezagada en torno a los nuevos patrones de producción dominantes.

Tobasura (2009: 8) menciona que en Colombia el ISI jugó un papel subsidiario de otros sectores económicos, y los resume en:

- 1) Ahorrar divisas mediante la producción nacional de materias primas para la industria sustitutiva de importaciones.
- 2) Mantener el salario real urbano a niveles compatibles con una alta tasa de crecimiento industrial, mediante abundante provisión de mano de obra de alimentos baratos, y 3) Facilitar el desarrollo económico a través de impuestos a las explotaciones y de transferencias intersectoriales vía términos de intercambio entre bienes salario y el resto de bienes.

Con la crisis del modelo de industrialización de la década del 70 y primeros años del 80, se concluye la fase del ISI, dando paso a las políticas de ajuste estructural emanadas del FMI para los países del continente. Teubal (2008) menciona que las privatizaciones, las exenciones de todo tipo y la apertura a la economía mundial, así como la ortodoxia fiscal, se transformaron en aspectos centrales de las políticas económicas en los años 80 y 90, apoyados en el endeudamiento externo y priorizando los intereses del capital financiero. Estas transformaciones generaron impactos en los correspondientes sectores agropecuarios de los países de la región, por cuanto el nuevo esquema económico posibilitó la globalización de las relaciones comerciales, realizando un desmonte gradual de los esquemas de subsidios y apoyos a la producción local, como de instituciones y agencias de control, de investigación y promoción de la producción nacional.

En Colombia el modelo se empezó a aplicar en forma tímida desde mediados de los 80, con las políticas de ajuste de la administración Belisario Betancur (1982-1986), y de manera intensa a comienzos de los 90. El Gobierno de César Gaviria (1990-1994) aplicó la receta neoliberal, y los gobiernos posteriores han introducido algunos ajustes y adaptaciones (Machado, 2005).

Respecto a la apertura económica, Vargas (1990), Tobasura (2009), Restrepo (2003) y Rincón (2009), entre otros, coinciden en mencionar que la misma implicó una reconversión del sector productivo a favor de los renglones en los cuales el país contará con ventajas comparativas, como los cultivos tropicales de exportación y los bienes no transables; y desestimular los cultivos de sustitución de importaciones como los cereales y las oleaginosas. El modelo significó llevar a cabo un desmonte gradual de los aranceles a las importaciones y permitir que las dinámicas del mercado y no los Estados Nacionales asignaran los recursos y determinaran los sectores a incentivar.⁸

El modelo agroexportador neoliberal en Colombia ha conllevado profundas transformaciones económicas, sociales y productivas, con impactos directos sobre las sociedades rurales. Actualmente, predomina la matriz de pastos y malezas ocupando 77% de la superficie agropecuaria; mientras la superficie agrícola (tanto producción capitalista como campesina) solo representa 7% de la superficie, y la tendencia es a disminuir.⁹ Adicionalmente los cultivos de sustitución de importaciones (maíz, algodón, sorgo, soja, trigo, cebada, caña), de consumo interno (yuca, frijol, plátano, panela) y

8 Como resultado de la desprotección, se expande la superficie ganadera, un sector sin riesgos de competencia externa, con excepción de la leche, a la que el Estado le brinda protección.

9 En 1995 la superficie agrícola representaba 9% y los pastos y malezas 68% del total del área agropecuaria; lo que representa, que en menos de dos décadas la superficie agrícola haya disminuido en 1.075.669 ha (2%), mientras el área destinada a pastos y malezas se ha incrementado en 3.668.189 ha (9,4%).

tradicionales de exportación (café y banano) han disminuido significativamente sus áreas de producción; exceptuando el cultivo de la palma africana¹⁰ que ha incrementado su superficie de siembra, no obstante, está lejos de alcanzar los estándares de producción imperantes a nivel mundial.

La actual fase se ha caracterizado por el predominio económico y político de la producción capitalista sobre la producción de subsistencia; con lo cual se ha transformado la matriz productiva y económica del sector rural. No obstante la producción capitalista agroexportadora ha quedado en deuda en su papel como el motor del desarrollo para el país, y para el sector, por cuanto se ha retraído productiva y económicamente, dejando de cumplir el papel subsidiario de la economía de otrora (Vargas, 1990; Machado, 2005).

La conflictualidad campesina en la fase neoliberal

El modelo agroexportador neoliberal en Colombia ha conllevado profundas transformaciones económicas, sociales y productivas, con impactos directos sobre las sociedades rurales. Ante estas consecuencias negativas el campesinado se movilizó permanentemente en demanda de políticas subsidiarias y de atención hacia el sector. A partir del relevamiento de la movilización campesina entre 1990 y 2010 utilizando la base de datos de Protesta Social del CINEP,¹¹ podemos establecer que la protesta campesina en Colombia se caracterizó por varios factores, entre los que destacamos: 1) cubrimiento de la movilización; 2) diversidad de actores y demandas expuestos en la movilización; y 3) estacionalidad de la movilización.

¹⁰ 342.547 ha sembradas en 2009.

¹¹ El Centro de Investigación y Educación Popular –CINEP, cuenta con una base de datos sobre la movilización y la protesta social en Colombia, relevada a partir de siete fuentes de información que son diarios de tiraje nacional y regional, y un semanario.

Las acciones de protesta y movilización campesina en el período 1990-2010 se presentaron en 319 municipios del país, cubriendo 28 departamentos y Bogotá, Distrito Capital (ver mapa 1). Si bien, las protestas estuvieron presentes en la mayoría del territorio nacional, los departamentos de Cauca, Santander y Antioquía fueron los epicentros donde se concentró la protesta; lo cual responde a la persistencia de conflictos locales vinculados con la tierra, estrategias de erradicación de los cultivos de uso ilícito o el reiterado incumplimiento de los compromisos adquiridos por las administraciones locales, regionales y nacionales que generaban una reproducción cíclica de las movilizaciones.

Bogotá, se constituye en un epicentro de la movilización social campesina con 77 acciones durante el período, por cuanto allí se concentran las autoridades administrativas y ejecutivas del país, ante quienes iba destinado gran número de las protestas; además todas las movilizaciones nacionales tuvieron su confluencia o réplica en esta ciudad. Otras ciudades capitales también concentraron un importante número de acciones de protesta, entre ellas: Popayán (61), Neiva (28), Ibagué (25), Tunja (24), Bucaramanga (23), Pasto (21) y Medellín (21).

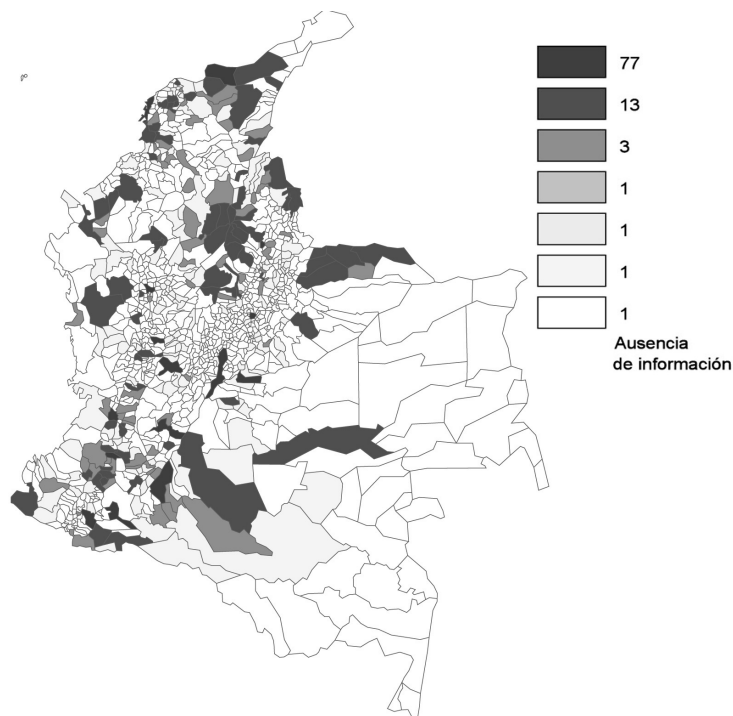
La alta espacialidad que presenta la protesta campesina se puede interpretar como el resultado de dos fenómenos; por una parte, los motivos de la movilización dejan de ser locales y coyunturales, para convertirse cada vez más en generales y estructurales. De las demandas por servicios básicos, mejoras en la infraestructura y litigios locales por acceso a tierras o denuncias contras las administraciones; se pasa a las demandas por derechos humanos, contra las políticas macroeconómicas (contra el TLC), contra los programas de militarización (Plan Colombia y Estatuto de Seguridad Democrática), y el estatuto de Desarrollo Rural, entre otras. Por otra parte, y de modo complementario, las acciones superan los marcos local y municipal para hacerse presentes en las más importantes

ciudades capitales, por cuanto comprenden que ante sus demandas estructurales y generales, requieren la atención e interlocución de las administraciones regionales y nacionales, quedando obsoleto en nivel local de negociación.

Recapitulando, la movilización campesina en las últimas dos décadas presenta un alto grado de espacialidad, como respuesta a las demandas generales y estructurales que enuncia, así como su decidido interés por alcanzar una interlocución con eslabones cada vez más altos de la administración nacional, descartando los espacios locales de negociación.

Mapa 1.

Distribución municipal de la movilización campesina en Colombia 1990-2010



Fuente: elaborado por el autor con base CINEP y Philcarto.

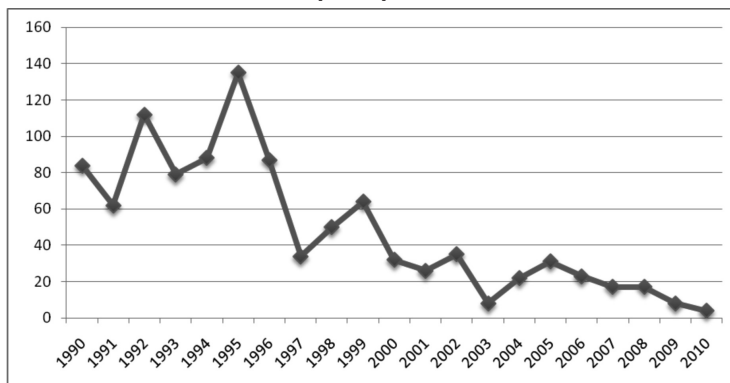
Como hemos mencionado anteriormente, otro rasgo de la movilización campesina en las últimas dos décadas es la diversidad de actores que se vinculan a las acciones de protesta. Además de la tradicional e histórica participación del campesinado como promotor de la movilización social, se visibiliza la participación de otros actores económicos y productivos del medio rural que, ante las consecuencias nefastas de las políticas aperturistas, deben recurrir a la movilización para exigir políticas compensatorias y de otros tipos. Así pues, el campesinado se mantiene como el principal actor promotor de la protesta, pero también realiza acciones con medianos productores, caficultores e, incluso, con grandes productores vinculados a la agroindustria arroceras y de caña de azúcar afectados por las políticas neoliberales.

La participación de las comunidades étnicas –indígenas y afrodescendientes– responde, principalmente, al cada vez mayor reconocimiento que a nivel político, económico y social han venido logrando como parte de los procesos de organización y desarrollo territorial que han alcanzado a partir de la constitución de 1991. Su movilización, al igual que la campesina, gira en torno a las políticas económicas, el conflicto armado y la violación de los Derechos Humanos; no obstante, y acorde a su particularidad como minorías en proceso de reconocimiento, sus demandas también se hicieron sentir en cuanto a la titulación de tierras para los resguardos y asentamientos, el rechazo a las exploraciones mineras, petroleras y de megaproyectos sobre sus territorios, y el respeto por su autonomía.

El tercer rasgo de la movilización campesina entre 1990 y 2010 corresponde a la estacionalidad de la movilización que estuvo determinada por las coyunturas políticas del período, que influyó sobre la cantidad de acciones y las demandas enunciadas. Particularmente, podemos identificar tres principales fases de la movilización campesina (ver Gráfico 1); la primera se presentó entre 1990 y 1995 y coincide con el

Grafico 1.

Total acciones de movilización campesina por años en Colombia 1990-2010



Fuente: elaboración del autor con base CINEP.

Gobierno de Gaviria (1990-1994) y el primer año de la administración Samper (1994-1998), que corresponde al período de aplicación de las contrarreformas económicas y políticas del modelo neoliberal que impactarían negativamente en el medio rural colombiano, además de presentarse una expansión territorial y militar de los grupos irregulares de extrema derecha.

El segundo período lo ubicamos entre 1996 y 2002, y concuerda con los tres últimos años de la administración Samper y la administración Pastrana (1998-2002). Este ciclo estuvo matizado, por una parte, por la crisis institucional que atravesó el Gobierno de Samper a causa de las investigaciones que lo vinculaban con el cartel de Cali y, por otra parte, por los esfuerzos de paz adelantados por la administración Pastrana que llevó a un dilatado proceso de negociación con la guerrilla de las FARC, sin que se pudieran alcanzar acuerdos concretos.

La última fase la ubicamos entre 2003 y 2010 y corresponde a los dos períodos de la administración Uribe (2002-2010). Este se inició con un fortalecimiento de la guerrilla

de las FARC como consecuencia de las infructuosas negociaciones de paz, lo que conllevó a la agudización del conflicto y legitimó el uso desproporcional de la fuerza y la puesta en marcha de programas militaristas como el Plan Patriota y El Estatuto de Seguridad Democrática. Estos hechos generaron impactos directos sobre las organizaciones sociales y campesinas y las comunidades rurales por cuenta de la persecución política de la que eran víctimas.

Asimismo, se evidenció una consolidación territorial de los grupos paramilitares que actuaban bajo la complicidad de las fuerzas militares y también se produjo su filtración en los organismos administrativos y legislativos a nivel local, regional y nacional; en el aspecto económico, se impulsaron los tratados de libre comercio, TLCs, con varios países de la región y de otros continentes, y principalmente con Estados Unidos, dando vía libre a la exploración y explotación minera y a la producción de agrocombustibles que buscan constituirse –erróneamente– en el motor del desarrollo para el país.

Por último, la movilización campesina entre 1990 y 2010 estuvo determinada por las coyunturas políticas, el comportamiento macroeconómico del sector y el nivel de agudización del conflicto armado interno que influyó sobre el comportamiento de la movilización, presentando algunos picos así como marcados períodos de reflujo, que respondieron a la capacidad política y de movilización de las organizaciones ante los cambios que se sucedieron. Si bien las demandas de la protesta campesina en este período se caracterizaron por hacer alusión principalmente a las políticas económicas, el mejoramiento de la infraestructura y las vinculadas con el conflicto interno armado y de tierra, cada fase de la movilización presentó su propio repertorio de demandas, en concordancia con las coyunturas políticas y económicas a las que se enfrentaban.

A modo de cierre

Históricamente, el campesinado colombiano ha debido desarrollar estrategias que le permitieran enfrentar los ciclos económicos y las coyunturas políticas que han amenazado su permanencia como sujeto productivo y social. Tradicionalmente, el acceso a la tierra, la atención por parte del Estado y la relación con los mercados han sido los principales motivos de disputa que el sector ha mantenido; no obstante y a partir de la agudización de la violencia política, la criminalización de la protesta y la expansión del capital, el campesinado ha debido transformar sus demandas y formas de resistencia, donde emergen nuevas demandas y formas de organización.

Por tanto, abordar el presente de la organización social, la acción colectiva y las relaciones de los modos de producción campesina en Colombia es dar cuenta de los procesos históricos que el principal agente social, político, cultural y económico del medio rural ha debido desarrollar para impedir su desaparición, representando una alternativa social y económica ante las consecuencias negativas que el modelo aperturista –en su versión de la expansión del capitalismo agrario– ha generado en el conjunto de la sociedad.

La protesta campesina en el país, como lo menciona Giarraca (2004) para el caso argentino, en general ha sido de “defensa” y “preservación” frente al avance de las políticas “expropiatorias” del neoliberalismo, y en muy pocas ocasiones estas acciones colectivas estuvieron relacionadas con la expansión de nuevos derechos o con la conquista de nuevos espacios políticos o ciudadanos. Además, la movilización campesina, debido a razones histórico-políticas, no ha conquistado grandes reivindicaciones; sin embargo, al igual que sus homólogas latinoamericanas, desde distintos medios y latitudes, sigue generando dinámicas de resistencia y defensa de los elementos constituyentes de su identidad.

Por último, coincidimos con los trabajos de Salgado y Prada (2000), Suhner (2002), Tobasura (2005), Betancur (2006) y Rincón (2009), entre otros, en mencionar que a causa de los conflictos sociopolíticos y económicos a los cuales se enfrentan las sociedades campesinas en Colombia, estas han transformado su protesta en lo que se ha denominado *de la lucha por la tierra a la defensa de la vida*.

Bibliografía

- Bartra, Armando. 2006. *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. México, Itaca.
- Betancur B., María. 2006. “Del Estatuto de Seguridad al estado comunitario: veinticinco años de criminalización de la protesta social en Colombia”, *OSAL* N° 19, enero-abril. *Observatorio Social de América Latina*, CLACSO.
- Chacón, Isidora. 1994. “Sobre el campesinado”, *Revista de Ciencias Sociales*, N° 63, marzo.
- Fajardo M., Darío. 1986. *Haciendas, campesinos y políticas agrarias en Colombia, 1920-1980*. Santa Fe de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- . 1994. “La colonización de la frontera agraria colombiana”, en Machado C., Absalón (comp.). *El agro y la cuestión social*. Bogotá, TM Editores.
- Fals B., Orlando. 1982. *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Bogotá, Carlos Valencia Editores.
- Fernandes M., Bernardo. 2005. “Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais”, *Revista OSAL*, Año 6, N° 16.
- . 2008. “Questão agrária: conflitualidade e desenvolvimento territorial”, en Buainain, Antônio Márcio (org.). *Luta pela terra, reforma agrária e gestão de conflitos no Brasil*. Campinas, Unicamp.
- Giarraca, Norma. 2004. “La protesta agrorural en la Argentina”, en Seoane, J. (comp.). *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.
- Haubert, Maxime. 1999. *L'avenir des paysans. Les mutations des agricultures familiales dans les pays du sud*. París, Presses Universitaires de France.
- Kalmanovitz, Salomón y López E., Enrique 2006. *La agricultura colombiana en el siglo XX*. Bogotá, FCE.

- Legrand, Catherin. 1988. *Colonización y protesta campesina en Colombia*. Santa Fe de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Machado C., Absalón. 2005. *La academia y el sector rural* 5. Bogotá, Tiza Orión.
- Restrepo B., Darío. 2003. *La falacia neoliberal: crítica y alternativa*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Rincón, Luis F. 2009. "Campesinos en Movimiento. Repasando las luchas campesinas de dos siglos en Colombia", *Cuadernos Sociológicos*, N° 4. PUCE-Ecuador.
- Rubio, Blanca. 2003. *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México, Plaza y Valdés.
- . 2007. "¿Hacia un nuevo orden agroalimentario energético mundial?", *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 26 y 27.
- Salgado, Carlos y Prada, Esmeralda. 2000. *Campesinado y protesta social en Colombia: 1980-1995*. Santa Fe de Bogotá, CINEP.
- Shanin, Teodor. 2005. "A definição de componês: conceituações e desconceituações - o velho e novo em uma discussão marxista", *Revista NERA*, año 8, N° 7, julio-diciembre. Presidente Prudente.
- Suhner, Stephan. 2002. *Resistiendo al olvido. Tendencias recientes de movimiento social de las organizaciones campesinas en Colombia*. Bogotá, UNRISD.
- Teubal, Miguel. 2008. "O campesinato frente à expansão dos agronegócios na América Latina", en Paulino, Eliane T. y Fabrini, João E. *Campesinato e territorios em disputa*, São Paulo, Expressão Popular.
- Tobasura A., Isaías. 2005. "Las luchas campesinas en Colombia en los albores del siglo XXI: de la frustración a la esperanza", *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, N° 16, enero-abril. CLACSO.
- . 2009. "De campesinos a empresarios rurales. La retórica neoliberal de la política agraria en Colombia", *Revista NERA*, año 12, N° 15, julio-diciembre. Presidente Prudente.
- Tobasura A., Isaías y Rincón M., Luis. 2007. "La protesta social agraria en Colombia 1990- 2005: génesis del Movimiento Agrario", *Luna Azul*, N° 24.
- Vargas V., Alejo. 1990. "Las transformaciones regionales de las economías campesinas en Colombia", *Cuadernos de Economía* N° 14, Bogotá.
- Wolf, Erik. 1974. *Los campesinos*. Barcelona, Labor.
- Zamosc, León. 1987. *La cuestión agraria y el movimiento campesino en Colombia*. Bogotá, UNRISD/CINEP.